

Dr. Gary Yates, Jeremiah, Conferencia 3

Contextos históricos, internacional

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su tercera presentación sobre el libro de Jeremías. El enfoque de esta tercera sesión estará en los escenarios históricos que sirven de trasfondo para el libro de Jeremías, particularmente la relación de Israel con Babilonia.

Una de las cosas importantes para comprender cualquier libro bíblico es comprender el entorno histórico y el contexto de ese libro. En muchos sentidos, nos da el campo de juego de cómo Dios interactúa con las personas, de qué se trata el mensaje. Y creo que es especialmente importante mientras estudiamos a los profetas de Jeremías para comprender cuál era la situación en la vida de Jeremías y qué circunstancias históricas estaban sucediendo.

Es fundamental para comprender su mensaje. Muchas veces, cuando la gente estudia la Biblia hoy en día, comenzamos con una pregunta muy pragmática. Queremos saber, ¿qué significa el texto para mí? Pero es más importante comenzar con la pregunta fundamental que realmente es anterior: ¿qué significa el texto? Es importante entender que es el contexto histórico en el que se transmite ese mensaje.

Muchas personas, cuando hablan de sus versículos favoritos de la Biblia o tal vez de sus versículos de la vida, señalan Jeremías 29:11. Sé los planes que tengo para vosotros, planes para prosperaros y daros un futuro. Pero muchas personas no entienden realmente de qué se trata ese versículo porque no entienden el contexto histórico. Piensan que es una promesa general de que Dios los hará prósperos y exitosos, que todo en sus vidas saldrá exactamente como ellos quieren.

Pero Jeremías 29 en realidad fue escrito para los exiliados en Babilonia. Jeremías les estaba dando esta promesa a estas personas pero también les decía que vivirían en el exilio durante 70 años. Entonces, para ellos la prosperidad no implicaba que todo saliera como ellos querían.

Implicaba 70 años de juicio. Y las cosas que sucederían y que serían para su bien serían, en última instancia, la restauración de sus hijos y de las generaciones futuras. Por eso es importante entender el contexto histórico.

Ha habido un estudio reciente sobre el libro de Isaías que tomó un versículo del libro de Isaías y lo vio como un pasaje que está desarrollando el juicio de Estados Unidos. Una vez más, ese tipo de tratamientos de la profecía bíblica son muy populares. Suelen vender libros y vídeos, pero ignoran el contexto histórico.

Entonces, tenemos que entender a Jeremías a la luz de la crisis babilónica y el hecho de que Dios había levantado a los babilonios para juzgar al pueblo de Judá. En cierto sentido, lo que iba a suceder era que Dios iba a derribar el viejo mundo de Israel a través de este juicio, pero Dios iba a levantar algo en el futuro que brindaría esperanza. Entonces, Jeremías y la crisis babilónica, el trasfondo internacional del mensaje y ministerio de Jeremías, ese será el enfoque de nuestra sesión en esta hora.

Quiero volver a Deuteronomio 28. Deuteronomio 28 nuevamente establece las maldiciones y las bendiciones del pacto que Israel experimentaría si guardaran las leyes y los mandamientos de Dios. Aquí estaba una de las maldiciones que Dios les había advertido.

Él dice: "...el Señor traerá contra ti una nación de lejos, desde el fin de la tierra, que descenderá como águila, una nación cuya lengua no entenderás, una nación de rostro duro que no respetará los viejos ni tendrás misericordia de los jóvenes. Comerá la cría de tu ganado, el fruto de tu tierra, hasta que te destruyas, no te dejará grano ni vino ni aceite, el aumento de tus vacas ni las crías de tus ovejas. hasta que mueras." Continúa diciendo en este pasaje que Israel incluso se vería reducido al canibalismo mientras tratara de lidiar con los horrores de la guerra y el asedio.

Además, parte de esas maldiciones implicaban la amenaza del exilio, de que serían expulsados de la tierra prometida y llevados. El versículo 64 dice: "...y Jehová os esparcirá entre todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro, y allí serviréis a dioses ajenos, de madera y de piedra, que ni tú ni tus padres habéis conocido. Y entre estas naciones no encontraréis tregua, ni habrá lugar de descanso para la planta de vuestro pie, sino que allí el Señor os dará corazón tembloroso, ojos desfallecidos y alma desfalleciente.

Tu vida penderá ante ti en duda, el día y la noche serán espantosos y no tendrás seguridad de vida. Por la mañana dirás, si fuera de tarde, y por la tarde dirás, si fuera de mañana, por el pavor que sentirá tu corazón y por las vistas que verán tus ojos. Y el Señor os traerá de regreso en barcos a Egipto, viaje que os prometo que no volveréis a emprender."

Entonces, Dios les advirtió que si eran desobedientes, los expulsaría de la tierra prometida, la historia de la salvación sería invertido, y terminarían regresando a Egipto.

En los días de Jeremías, eso es exactamente lo que estaba sucediendo. Antes de la época de Jeremías, el Señor levantó la primera ola de profetas escritores, los profetas clásicos, para anunciar al pueblo de Israel y Judá que Dios estaba preparado

para enviarlos al exilio. La nación que Dios estaba usando para hacer esto eran los asirios.

Los asirios finalmente llevaron al reino del norte de Israel al exilio en 722 a. C., y causaron tremendo sufrimiento y opresión también al reino del sur de Judá. Los profetas del Antiguo Testamento nos recuerdan que esto no fue sólo una crisis militar o un evento político. También fue principalmente una crisis espiritual. El Señor estaba levantando estas naciones.

El Señor estaba dirigiendo estos movimientos de tropas como juicio contra el pueblo por su desobediencia. Entonces Dios, en primer lugar, levantó el poder imperial de Asiria, y el profeta Isaías dice que Asiria era la vara de la ira de Dios. Estaban ejecutando el juicio de Dios.

Paul Gilchrist dice que la apostasía de Israel fue el catalizador del imperialismo asirio. No fue sólo un acontecimiento político, no fue sólo una crisis militar. Dios estaba orquestando los asuntos de estas naciones y estos ejércitos y sus movimientos para finalmente lograr Sus propósitos.

Alguien ha dicho que uno de los mayores consuelos de leer a los profetas es llegar a comprender que Dios tiene el control de la escena internacional. Si Dios dirigió, controló y supervisó lo que les sucedió a los reyes, las naciones, sus ejércitos y sus movimientos en el antiguo Cercano Oriente, entonces lo mismo es cierto cuando miramos la escena internacional actual. El poder de Dios no ha disminuido.

No ha habido transferencia de poder. Dios no se lo ha entregado a los humanos. Dios controla los eventos que hay en el mundo, y Dios estaba usando estas naciones para traer juicio sobre el pueblo de Israel y Judá.

En los días de Jeremías, comenzamos a tener una transferencia de los asirios a los babilonios. Los babilonios son el rival de Asiria en la parte sur de Mesopotamia. Siempre hubo conflictos entre ellos.

En el mismo año en que Jeremías fue llamado profeta, 626 a. C., el año 13 de Josías, un hombre llamado Nabopolasar se convirtió en rey de Babilonia. Tres años más tarde, en 623, declaró la independencia de Babilonia y de hecho pudo lograrla expulsando a los asirios de Babilonia. Como resultado de esto, estableció el imperio neobabilónico.

Nabopolasar fue el padre de Nabucodonosor. En las primeras etapas de su ministerio, Jeremías advirtió al pueblo que Dios se estaba preparando para enviar un enemigo desde el norte. Y en el libro de Jeremías, ese enemigo no se identifica específicamente como Babilonia hasta que llegamos al capítulo 20 de Jeremías.

Ahora, no lo sabemos. ¿Sabía Jeremías la identidad de este ejército? ¿Conocía él la nación que iba a atacar a Israel? No lo sabemos, pero podemos ver que al comienzo de su ministerio, Dios estaba preparando al imperio neobabilónico para el papel que iba a desempeñar en la historia bíblica. Jeremías dirá más tarde que Babilonia fue el martillo de toda la tierra. Bueno, Dios era quien los estaba usando como su herramienta para lograr sus propósitos.

Entonces, cuando Nabopolasar estableció su imperio, y vemos el declive y la caída del imperio asirio, en 614, los babilonios y los medos se unieron y derrotaron a los asirios, lo que provocó la caída de su capital, Aser. En 612, el siguiente centro asirio que cayó en manos de los babilonios y los medos fue Nínive. Era la ciudad donde Jeremías había profetizado, y era la ciudad donde Nahum profetizó que Dios traería juicio contra ellos a causa de la crueldad de los asirios.

Finalmente, en el año 609, el golpe final a los asirios tuvo lugar en Harán. Y el rey de Judá, Josías, en realidad había sido asesinado en Meguido ese año mientras intentaba impedir que los egipcios marcharan hacia el norte para ayudar a apuntalar el imperio asirio. Josías creía que el imperio babilónico y su ascenso le permitirían lograr finalmente la independencia de Judá.

Y por eso apoyó el surgimiento de este nuevo imperio. Fue asesinado tratando de detener a los egipcios, pero los egipcios en realidad no pudieron ayudar a los asirios y a Babilonia a ser derrotados. Y realmente ese fue el fin del imperio asirio.

Finalmente, en el año 605, la batalla decisiva que estableció a Babilonia como la potencia dominante en el antiguo Cercano Oriente tuvo lugar en Siria, al norte de Israel, en un lugar llamado Carquemis. Cuando el hijo de Nabucodonosor, Nabucodonosor, sus ejércitos derrotaron a los egipcios y lo que pudiera haber quedado de los asirios en ese momento, a partir de ese momento, toda Siria-Palestina iba a quedar bajo control neobabilónico. Después de obtener esta victoria y empujar a los egipcios a regresar a su tierra natal, Nabucodonosor llegó al sur y básicamente tomó el control de toda Hattilandia o Siria-Palestina.

Se llevó en el año 605 a.C. al primer grupo de exiliados de Judea. Llegó a Jerusalén. Esos exiliados incluían a Daniel y un pequeño grupo de jóvenes ricos, influyentes y que serían sacados de Judá, entrenados en el idioma, la teología, la cultura, las creencias y las prácticas de los babilonios, y luego enviados de regreso para gobernar a su pueblo.

Esa fue la primera ola del exilio babilónico. Mientras estaba en Siria-Palestina en 605, Nabucodonosor también recibió la noticia de que su padre había muerto, por lo que tuvo que regresar corriendo a Mesopotamia, a Babilonia, para afirmar su control sobre el trono. La primera oleada de exiliados en Judá también fue llevada en ese momento.

A partir de este momento, básicamente, lo que sucedería cada año es que Nabucodonosor y sus tropas marcharían hacia el oeste, hacia Siria-Palestina, y recaudarían y recaudarían tributos. Judá era ahora vasallo de Babilonia. Responderían ante Babilonia.

Y antes de que Babilonia tomara el control, los asirios habían sido la potencia dominante, pero ahora Judá tendría que pagar tributo y darle su lealtad a Babilonia. La segunda ola de deportaciones, la segunda ola de exilio, tuvo lugar en el año 597 a.C. Y durante este tiempo, entre 605 y 597, en particular un rey de Judá llamado Joacim había vacilado entre entregar su lealtad a Egipto o a Babilonia.

Y Joacim, en cierto sentido, esperaba poder enfrentar a los egipcios contra los babilonios. Y estaba constantemente sopesando la alternativa y la posibilidad de una rebelión contra Babilonia. Bueno, Nabucodonosor finalmente se cansó de esto en el año 602 a.C. Llevó a Joacim con grillos y ataduras.

Él lo llevó de regreso. Estaba dispuesto a llevarlo prisionero a Babilonia. Joacim afirmó su lealtad a Babilonia y lo liberó y le permitió permanecer en el trono.

En 598, se rebeló nuevamente y Nabucodonosor y las tropas de su ejército marcharon a Judá para solucionar este problema. Antes de que realmente tomaran la ciudad de Jerusalén, Joacim ya estaba muerto. Es posible que su propia gente lo haya matado.

Había un nuevo rey en el trono llamado Joacim, pero Nabucodonosor y sus tropas tomaron la ciudad de Jerusalén en ese momento. Y llevaron la segunda oleada de exiliados de regreso a Babilonia. Sacó al rey del trono, Joacim, de sólo 18 años, sólo llevaba tres meses en el trono.

Lo tomó nuevamente como prisionero. Hubo una ola mayor de exiliados que también formaron parte de esta deportación. Y el más famoso de esos exiliados fue el profeta Ezequiel.

Y cuatro o cinco años después, después que Ezequiel fue llevado al exilio, fue llamado por Dios para ser profeta para los exiliados que estaban en Babilonia. Jeremías fue la voz de Dios y el profeta de Dios para el pueblo que todavía estaba en la tierra lidiando con estas diversas oleadas de deportación. ¿Cómo respondemos a esto? ¿Cómo respondemos a los babilonios? ¿Qué está haciendo Dios en medio de esto? Ezequiel y Daniel serían voces proféticas para el pueblo que vivía en el exilio durante este tiempo.

Pero esa fue la deportación de 597. Una de las cosas interesantes de la historia extrabíblica es que la captura babilónica real de la ciudad de Jerusalén está

atestiguada por nosotros en las propias crónicas babilónicas. Las crónicas babilónicas nos dan los acontecimientos clave del reinado de Nabucodonosor, adónde fue, adónde marchó, adónde llevó sus tropas y el tributo que recibió.

En las cuentas de los años 598 y 597 tenemos registro de la toma de la ciudad de Jerusalén. El relato babilónico dice esto: En el mes de Kislev, que es diciembre de 598, el rey de Babilonia movilizó sus tropas y marchó hacia el oeste. Acampó frente a la ciudad de Judá, Jerusalén.

El 2 de Adar, que es el 16 de marzo de 597, capturó la ciudad y apresó a su rey. Allí nombró un rey de su elección. Tomó su pesado tributo y se lo llevó a Babilonia.

Entonces, el relato que leemos en las crónicas babilónicas es exactamente el mismo que leemos en el registro bíblico. Y puedes leer las historias de eso en 2 Reyes capítulo 24 versículos 10 al 17. En el libro de Jeremías, tenemos una narración de la captura de Jerusalén por los babilonios en el año 597 a.C.

El apéndice final del libro de Jeremías es otro relato muy similar a 2 Reyes 25, que nuevamente nos cuenta la historia de la captura de Jerusalén. Este fue un evento central. Ahora bien, cuando Nabucodonosor capturó la ciudad por segunda vez, no la destruyó.

No puso fin al gobierno de Judá. De hecho, lo que hizo fue colocar en el trono a otro rey de Judá del linaje de David, y el nombre de ese rey era Sedequías. Sedequías se convertiría en el último rey de Judá.

Y Sedequías fue básicamente establecido por los babilonios como su títere. Debía dar su lealtad a los babilonios. Debía rendir homenaje a los babilonios.

Debía asegurarse de que no hubiera resistencia militar o armada. En otras palabras, estaba allí para proteger los intereses de los babilonios. El problema es que cuando Sedequías se convirtió en rey, comenzó a escuchar a sus consejeros, a los oficiales militares que lo animaban a rebelarse y resistir la hegemonía babilónica.

Jeremías le estaba diciendo a Sedequías que la única manera de sobrevivir a esto es someterse a los babilonios, pagarles tributo y reconocer que en este momento de nuestra historia, Dios ha levantado a los babilonios como instrumento de juicio. En los primeros días del ministerio de Jeremías, Jeremías le había dicho al pueblo que podían arrepentirse y salvarse del juicio, o podían continuar en sus caminos pecaminosos y ser destruidos. Al principio del ministerio de Jeremías tuvieron la oportunidad de evitar la dominación de otra nación.

Pero en este momento, después de la conquista de Jerusalén en 597, Jeremías le dijo al rey, la única opción que tienes es rendirte a Babilonia o ser destruido. Aprendemos

tanto de Reyes como de Jeremías y de Crónicas cuando leemos acerca de Sedequías que era un gobernante muy débil. Y finalmente, tomó la decisión de rebelarse contra Babilonia, el mismo error que había cometido Joacim y que había llevado a la segunda invasión de Babilonia.

Cometió el error de rebelarse contra los babilonios, y los babilonios iban a regresar nuevamente a Jerusalén. Entonces, Nabucodonosor trae sus tropas, habrá una invasión, habrá un gran ataque de los babilonios a la tierra de Judá, y Jeremías nuevamente avisa al rey. Y vemos a Sedequías como este gobernante débil que constantemente trae a Jeremías a una conferencia, constantemente consulta y busca consejo de Jeremías, o le pregunta a Jeremías, ¿qué debo hacer, o orarás por nosotros para que Dios nos libre? Y Jeremías constantemente le dirá que se rinda o será destruido.

Cuando el ejército babilónico comienza a capturar las ciudades de Judá, y llegamos a un punto donde solo quedan tres ciudades, Azeca, Laquis y Jerusalén, Jeremías continúa diciendo, ríndete o serás destruido. Por otro lado, hay oficiales militares y asesores militares que odian absolutamente a Jeremías porque continúan aconsejando la resistencia armada contra los babilonios. Van a decir, mira, Jeremías está debilitando las manos de nuestros soldados, y van a hacer todo lo posible para mantener a Jeremías confinado en prisión, lejos del pueblo, donde no pueda influir en ellos con el mensaje de que básicamente verlo como traición.

Sedequías va a ir y venir: ¿escucho a Jeremías o escucho a mis oficiales militares? Le pidió a Jeremías que orara por él, le pidió a Jeremías que le aconsejara y luego lo envió de regreso a prisión. En una ocasión, los militares están tan enojados con Jeremías que lo arrojan a una cisterna y lo dejan allí para que muera. Sedequías permite que esto suceda hasta que otro oficial lo convence de que debemos sacar al profeta de la cisterna. Entonces, Sedequías es un hombre que está increíblemente dividido entre estas dos opciones y, en última instancia, toma la decisión de rebelarse y resistir.

Los babilonios, esta vez, van a tomar Jerusalén una y otra vez, esta es la captura de Jerusalén que tenemos en Jeremías 39 y Jeremías 52. Y después de que capturen la ciudad, regresarán un mes después, y van a derribar sus muros, van a destruir el templo, van a quemar la ciudad a fuego. Sedequías intentó, por la noche, huir con su familia cuando los babilonios capturaron la ciudad.

No llegó muy lejos. Fue capturado en las llanuras de Jericó, llevado a Ribla en Siria y finalmente devuelto a Babilonia como prisionero. Sus hijos fueron ejecutados delante de él, y lo último que vio Sedequías fue el asesinato o la ejecución de sus hijos, y luego los babilonios le sacaron los ojos y lo tomaron prisionero.

Entonces esa es la crisis para la cual Dios levanta a Jeremías. Al comienzo de la crisis, tienes una opción. Puedes arrepentirte, puedes volver a Dios, puedes ser restaurado a Él, puedes cambiar tus caminos y, si lo haces, puedes evitar el juicio.

Esta invasión, este ejército que está esperando para atacarte, Dios cederá en enviarlo. Existe una posibilidad real de que se arrepientan. Sus decisiones, sus elecciones y sus respuestas a Dios van a importar.

Pero una vez que comenzaron la rebelión y la resistencia, en 598, Joacim decidió rebelarse y resistir el dominio babilónico. La elección desde ese momento hasta el momento en que la ciudad sea destruida en 586 será entre someterse o ser destruida. Lamentablemente, el rey de Judá y los últimos líderes de la tierra tomaron la decisión de no escuchar a Dios, no escuchar al profeta y continuar con la resistencia y la rebelión. Tenemos otro documento extrabíblico que nos ayuda a comprender algo del contexto histórico y el entorno de cómo debió ser vivir en Judá durante este tiempo.

Y esos documentos se llaman cartas de Laquis. Y el comandante militar en la ciudad de Laquis, que estaba en Judá como a 25 millas de Jerusalén, era una ciudad fortaleza diseñada para proteger a Jerusalén de la invasión enemiga, y el comandante que estaba en Jerusalén. Y están lidiando con el problema de este ejército que está comenzando a presionar tanto a Laquis como a Jerusalén.

Las ciudades de Jerusalén van cayendo una a una. Hay una mención en estas cartas de un profeta que está hablando al pueblo. No sabemos si es Jeremías o no.

Se menciona el nombre del comandante en Laquis, su nombre es Joás. Hay referencias sobre el rey enviando hombres a Egipto, y tiene un paralelo sorprendente con cómo Joacim va a enviar hombres a Egipto para provocar el asesinato del profeta Urías. Hay una queja en una de las cartas de que hay oficiales militares que están debilitando las manos de las tropas, que es exactamente lo mismo que se dice de Jeremías en el capítulo 38.

Y luego en el capítulo 34, versículo 7 en Jeremías, hay una mención de que las únicas tres ciudades de Judá que quedan en pie son Laquis, Azeca y Jerusalén. En una de las cartas de Laquis, el comandante va a decir, la luz, la señal de fuego que indica la seguridad de Azeca, que nuestras tropas todavía están allí. La señal de fuego ya no arde.

Y entonces, podemos imaginar la posibilidad de que la ciudad de Azeca que todavía está en pie en Jeremías 34 en realidad haya caído en esa carta en particular. El vicio continuó presionando a la ciudad de Jerusalén y, finalmente, la ciudad fue capturada y destruida. Después de la captura de la ciudad de Jerusalén, los babilonios liberaron a Jeremías de la prisión.

Entonces, el cautiverio de Jerusalén y el exilio de Jeremías en realidad produjeron la libertad. Y los babilonios le dieron a Jeremías dos opciones. Dijeron que podía acompañarlos a Babilonia, pero lo que le aconsejaron y recomendaron fue que se quedara en la tierra y fuera ayudante y ayudara a Gedalías, que era un hombre en Judá que había sido designado por los babilonios como el gobernador de la tierra.

Al final, Jeremías tomó la decisión de quedarse en la tierra con los pobres que estaban allí. Y creo que, en cierto sentido, eso refleja el corazón de Jeremías por el ministerio, su amor por la gente. Para Jeremías hubiera sido más fácil ir a Babilonia.

Los babilonios sabían que él básicamente había predicado un mensaje favorable acerca de ellos. Estaba alentando la rendición. Lo habrían tratado favorablemente.

Pero Jeremías tomó la decisión que consideró mejor para el pueblo: permanecer con los pobres de la tierra, ministrar allí y ayudar y animar a Gedalías. Gedalías era parte de una familia que apoyaba a Jeremías. Y dijo al pueblo, como gobernador de Judá, lo mismo que había dicho Jeremías.

Él dijo, tranquilízate, sirve a los babilonios, sométete a su autoridad y Dios velará por ti y cuidará de ti. Y como vemos que las cosas comienzan a suceder después de la caída de Jerusalén en Jeremías capítulo 39, eso es básicamente lo que sucede. Los refugiados comienzan a regresar a la tierra.

Comienzan a recoger las cosechas. Están sucediendo cosas buenas, pero hay otra rebelión. Hay otra resistencia liderada por un hombre llamado Ismael, que era parte de la familia de David.

Y en esta rebelión, Gedalías fue asesinado. Como resultado de esto, en el año 582 a.C., hay una cuarta deportación donde más ciudadanos, más gente de Judá, son llevados a Babilonia. Entonces, el exilio babilónico no es sólo un evento.

Hay una deportación en 605. Hay una ola más grande de exiliados en 597. Está la destrucción de Judá y Jerusalén en 586.

Se llevan a más exiliados. Y luego, incluso después de que Judá se haya convertido básicamente en una provincia babilónica, hay una cuarta deportación en el año 582. Ahora, como resultado del asesinato de Gedalías, el propio Jeremías es finalmente secuestrado y llevado a Egipto.

Lo llevaron allí un grupo de oficiales militares de Judea. Uno de ellos se llama Johanán. Él es el líder de este grupo.

Creer que lo mejor es huir de Jerusalén para alejarse de alguna manera de las represalias babilónicas que van a venir por el asesinato de Gedalías. Entonces, se llevan a Jeremías. Y el contexto final del ministerio de Jeremías, lo mejor que podemos decir, es que Jeremías pasa el resto de su ministerio como refugiado en Egipto.

Y él está predicando allí. Y junto con su escriba y su ayudante Baruc, ministra al pueblo. Y continúan en su adoración a los ídolos, en su rebelión contra Dios.

Y Jeremías les está predicando y llamándolos a regresar al pacto y recordándoles, miren, esta catástrofe, este desastre, todas estas cosas han sucedido debido al juicio de Dios y las maldiciones del pacto. Al leer toda esta historia de lo que le sucedió a Judá durante la época de Jeremías, recuerdo el principio de sembrar y cosechar en Gálatas capítulo 6. Gálatas dice que todo lo que sembramos, también cosecharemos. Y definitivamente vemos eso en la historia de Israel y Judá.

El libro de Oseas dice que Israel sembró viento y cosechó torbellinos. El torbellino iban a ser estos desastres militares, primero el ejército asirio y luego los babilonios. Dios tomó su pacto muy en serio.

Dios ha plantado el concepto de sembrar y cosechar en la creación misma. Es parte de la forma en que Dios ha diseñado que funcione el mundo. Pero Dios también había implantado ese concepto en el pacto que el Señor había establecido.

La maldición del pacto que experimentarás si desobedeces a Dios es una derrota militar y un desastre. Y eso le pasó a Israel. En el año 722 le sucedió a Jerusalén en el año 587.

Ese es el contexto histórico del ministerio de Jeremías. Ésa es la escena internacional. Ese es el tipo de cosas con las que Jeremías tiene que lidiar.

Dios lo resucitó en los últimos días de Judá. Y tal vez en el momento más desesperado de toda la historia de Israel. Ese es el contexto del ministerio de Jeremías.

Ahora, como resultado de eso, me gustaría concluir esta lección enfocándome en ¿qué dijo específicamente Jeremías sobre los babilonios? ¿Cuál fue la perspectiva de Jeremías sobre la crisis babilónica? Y como nos recuerda Walter Brueggemann, Jeremías no sólo nos da una perspectiva política. Nos da una perspectiva teopolítica porque Dios es quien tiene el control de esta situación.

Y Dios es quien está trayendo este juicio contra el pueblo de Judá. Entonces, aquí hay un par de cosas sobre la perspectiva de Jeremías sobre la crisis babilónica. Número

uno, Jeremías les va a decir a los líderes y al pueblo de Judá que Dios está peleando con los babilonios.

Quiero que piensen en lo que debió haber escuchado o cómo debió sonarles a sus propios compatriotas. Nuestro enemigo, Dios, está peleando con ellos. Y así, en Jeremías 21, versículos 3 al 7, esto es lo que Jeremías tiene que decir.

Así dice el Señor: Yo heriré a los habitantes de esta ciudad, tanto a hombres como a animales. Versículo 7, después declara el Señor: Entregaré a Sedequías rey de Judá y a sus siervos y al pueblo de esta ciudad que sobrevivió a la pestilencia en manos de Nabucodonosor. Una de las cosas que deberías escuchar en ese pasaje es la aparición repetida del pronombre en primera persona.

No son sólo los babilonios los que luchan contra Israel. Es el Señor mismo. Dios es soberano sobre esta situación.

Dios está moviendo estos ejércitos como piezas de ajedrez para lograr sus propósitos. Recuerde, en Isaías capítulo 10, Asiria es el garrote o la vara de la ira de Dios. Más adelante, cuando Dios levante a Ciro en Isaías 45, dirá que Ciro es el pastor del Señor.

Incluso se dice que es el ungido de Dios, su Mesías. Eso no significa que Ciro tuviera una relación personal con el Señor. Simplemente significa que Dios estaba usando a estos reyes para lograr sus propósitos.

Ahora, cuando Jeremías imagina a Nabucodonosor luchando contra la ciudad de Jerusalén, lo que también está haciendo es tomar las tradiciones de guerra santa de Israel. Los está poniendo patas arriba. Tenemos todo tipo de historias en el Antiguo Testamento de donde Dios pelearía batallas en nombre de su pueblo.

Dios derrotó a los egipcios y los derribó en el Éxodo. Eso es guerra santa. Dios había permitido a Israel comenzar la conquista de la tierra prometida derribando los muros de Jericó, ganando esa batalla.

Hay momentos en que David va a la batalla y puede escuchar el sonido de las tropas de los ejércitos del Señor moviéndose en los árboles sobre él. Josafat va a la batalla una vez y Dios le da la inusual orden de permitir que el Señor pelee la batalla. Y todo lo que Israel debe hacer es cantar al enemigo hasta matarlo.

Dios pelea las batallas de Israel por ellos. Pero en esta situación, Dios está del otro lado. Me imagino que si eres un fanático del béisbol, esto sería como si tu jugador favorito se hubiera convertido en agente libre.

Ya no juega para los Medias Rojas. Está jugando para los odiados Yankees. Y Dios se ha puesto otro uniforme.

Dios está luchando contra alguien más. Puedes imaginar por qué Jeremías no era un hombre terriblemente popular entre los oficiales militares que estaban en la tierra de Judá. Hay una segunda cosa que dice Jeremías.

En Jeremías capítulo 25 versículo 9 y en Jeremías capítulo 27 versículo 6, Jeremías va a decir que Nabucodonosor es siervo de Dios. Ese término se usa en muchos otros lugares para hablar de personas como Moisés o David o los profetas a lo largo de la historia del Antiguo Testamento. Dios estaba obrando a través de los reyes davídicos.

Eran sus vicerregentes. Eran sus sirvientes. Eran sus hijos.

Pero ahora Dios está obrando a través de un rey extranjero. Y Nabucodonosor, no David, se ha convertido en siervo de Dios. Nuevamente, es muy similar a lo que dice Isaías sobre Ciro.

Ciro es mi pastor. Ciro es mi ungido. Nabucodonosor es el siervo de Dios.

Y como resultado de eso, Dios va a entregar a Judá y a las otras naciones en manos de Nabucodonosor. Hay un lugar en el capítulo 27 donde Dios dice que ha entregado ambas naciones e incluso los animales de la tierra en manos de Nabucodonosor. Nabucodonosor se ha convertido en un segundo Adán.

Y él es quien va a gobernar sobre la tierra temporalmente. El número tres es una tercera cosa que dice Jeremías. Capítulo 25, versos 11 y 12, y capítulo 29, verso 10, el exilio durará 70 años.

Y hay cierta discusión y debate sobre esto. ¿Y es este un número literal? ¿Es...? Creo que es más bien una figura redonda. Pero lo que simboliza es que simboliza toda una vida.

Las personas que son llevadas al exilio no serán, en la mayoría de los casos, las que regresan del exilio. Serán llevados a Babilonia. Vivirán.

Morirán. Serán sus hijos. Será la próxima generación.

Es muy similar a lo que sucedió en el desierto durante los días del Éxodo. La generación que salga de Egipto no será la generación que entre a la tierra. De la misma manera, la generación que es llevada al exilio no va a ser la generación que regresa.

La razón por la que esto es especialmente significativo es que había profetas por todo Judá en el año 597. Cuando la segunda ola de exiliados había sido llevada, y su mensaje era, en un período de tiempo muy corto, Dios iba a traer de regreso a los exiliados. Los vasos del templo que Nabucodonosor se llevó cuando capturó Jerusalén en el año 597, en poco tiempo, esas cosas van a ser devueltas a Jerusalén.

El mensaje de Jeremías fue que eso no sucederá en poco tiempo. Hananías, el profeta, dice que en dos años este desastre llegará a su fin. Ahora bien, si vivieras en Judá entre 597 y 586, ¿a qué profeta preferirías escuchar? El profeta que dijo, vamos a experimentar 70 años de desastre, o el profeta que dijo, todo esto terminará en dos años.

Los líderes y el pueblo creyeron la mentira de los falsos profetas que decían, miren, esto es poco tiempo. Jeremías dice, no, esto va a pasar mucho tiempo. Número cuatro, Jeremías va a decir que es inútil resistir a Babilonia o continuar la resistencia armada contra ellos.

No tendrás éxito. No podrás luchar contra ellos. El problema de Israel, el problema de Judá, no era un problema militar.

Era un problema espiritual. E incluso si de alguna manera hubieran podido contener o frustrar a los babilonios, si de alguna manera hubieran podido convencer a los egipcios de hacer la guerra a los babilonios, ninguna de esas opciones militares iba a funcionar. Y es por eso que los comandantes militares están enojados.

Es por eso que en Jeremías capítulo 38, vienen al rey y le dicen esto. Ahora, escuche lo que dice Jeremías. Está diciendo que el que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de pestilencia.

Pero el que sale a los caldeos vivirá. Tendrá su vida como botín de guerra, y vivirá. Entonces, en sus mentes y en sus ojos, Jeremías es un traidor porque Jeremías está diciendo que se rindan a los babilonios.

Y recuerdo que durante la Guerra de Vietnam, la gente miraba a Jane Fonda y se refería a ella como Hanoi Jane porque pensaba que estaba diciendo cosas que reconfortaban al enemigo. En muchos sentidos, eso es exactamente lo que los oficiales militares de la época de Jeremías pensaban de él. Jeremías dice que es inútil continuar la resistencia contra Babilonia.

En el capítulo 27, hay una conferencia política en Jerusalén que tuvo lugar en los años 593 al 592. Nuevamente, es entre la segunda deportación y la última deportación. Y en esta conferencia política, las naciones que han rodeado a Judá vienen a reunirse con el rey Sedequías.

Y están planificando su estrategia sobre cómo coexistir juntos, cómo alinearse para poder resistir y resistir la crisis babilónica. Jeremías llega a esa crisis, llega a esa conferencia llevando un yugo de animal de madera. Diciendo que vas a ser puesto bajo el yugo de Babilonia.

No hay nada que puedas hacer al respecto. No escuches a tus profetas que alientan tu rebelión. Esta coalición que están formando puede parecer una opción política viable, pero no va a funcionar.

Es imposible resistirse. Si te rindes, te salvarás. Si no, serás destruido.

Hay una quinta idea y un quinto mensaje que Jeremías va a transmitir sobre la crisis babilónica. Le dice al pueblo que la esperanza para el futuro de Israel está en los exiliados en Babilonia, no en los judíos que permanecen en la tierra. De nuevo, volvamos a la crisis militar.

Volvamos al tiempo entre la deportación número dos en 597 y la tercera deportación, el exilio final en 586. Estoy seguro de que era muy fácil para las personas que aún vivían en la tierra pensar de esta manera. No nos llevaron a ningún país extranjero.

No fuimos deportados al exilio. Todavía estamos aquí en la tierra prometida. De alguna manera hemos sobrevivido a todo esto.

Por lo tanto, debemos ser el remanente favorecido de Dios. Dios nos ha bendecido. Dios nos dejó en la tierra.

El pueblo que ha sido llevado al exilio ha experimentado el juicio de Dios. Dios está en contra de ellos. Dios nos ha favorecido.

Bueno, en Jeremías capítulo 24, Jeremías llega al pueblo y va a tomar esas ideas y, nuevamente, básicamente las pondrá patas arriba. Jeremías dice que tuvo una visión de un cuenco de higos. Había un cuenco de buenos higos, fructíferos.

Hay futuro y hay esperanza. Hay un cuenco de higos malos que están tan contaminados y podridos que no se pueden comer. Y lo que dice Jeremías es que los higos buenos son los exiliados que fueron llevados a Babilonia.

La esperanza para el futuro de Israel está en ellos. Los higos malos que están demasiado podridos para siquiera ser comidos son las personas que quedan en la tierra, y serán el blanco de más juicio. Y Dios finalmente logra eso con la caída de Jerusalén en el año 586.

Ahora, el punto de eso no era que esas personas que fueron llevadas al exilio eran personas bastante buenas. Vivieron vidas rectas. Ese no es el punto en absoluto.

Toda la nación había pecado y se había apartado de Dios. Pero lo que la visión transmitió fue el hecho de que cualquier esperanza que haya de restauración en el futuro, cualquier vida que quede en la tierra de Judá, no es con el pueblo que está en Jerusalén. No está en la gente que queda en la tierra.

En última instancia, Dios restaurará a su pueblo al restaurar a los exiliados y traerlos de regreso a su tierra natal. Jeremías 24 continúa diciendo que eso sucederá cuando se vuelvan al Señor y cuando lo busquen de todo corazón. Pero ellos son el futuro, no las personas que todavía están ahí.

Finalmente, la última perspectiva de Jeremías sobre esto es que Jeremías dice que después de que Dios haya usado a Babilonia para castigar a Israel, Dios castigará a Babilonia por los pecados que ellos también habían cometido. Uno de los capítulos realmente importantes del libro de Jeremías, es realmente un capítulo bisagra. Termina la primera parte del libro y conduce a la segunda parte del libro, es el mensaje de Dios sobre Babilonia en Jeremías capítulo 25.

En Jeremías, capítulo 25, versos 12 al 14, el Señor dice esto, comenzando en el verso 11: Toda la tierra será ruina y desierto, y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años. Luego, cuando se cumplan estos setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a la nación, la tierra de los caldeos, por su iniquidad, declara el Señor, y convertiré su tierra en un desierto eterno. Traeré sobre esa tierra todas las palabras que he pronunciado contra ella.

Todo está escrito en este libro que Jeremías profetizó contra todas las naciones. Entonces el Señor va a usar a Babilonia para juzgar a Israel, pero en última instancia, Dios también va a juzgar a Babilonia. Nabucodonosor es temporalmente siervo de Dios, pero en el futuro, Dios juzgará al rey de Babilonia por sus pecados.

Dios les dice a los exiliados, oren por la paz de Babilonia. Temporalmente, estoy trabajando a través de esa nación, esa ciudad, pero al final el juicio de Dios caerá sobre ellos también. Jeremías realiza un acto de señales en la segunda mitad del capítulo 25.

Él sostiene una copa de vino, y esta copa de vino representa el juicio de Dios. Todas las naciones de la tierra van a tambalearse bajo su poder embriagador. El Señor dice, primero que nada, Jerusalén, Judá, las ciudades, las naciones, todos van a beber esto.

Pero luego dice al final del versículo 26, y después de ellos, el rey de Babilonia beberá también. Cuando vamos a los últimos capítulos del libro de Jeremías, capítulo 50 y capítulo 51, el mensaje es un discurso de juicio contra Babilonia, donde Dios los va a

juzgar de la misma manera que juzgó a Judá. Una de las cosas interesantes de esa sección del libro de Jeremías es que muchos de los mismos oráculos proféticos que se pronuncian contra Jerusalén se toman y se vuelven a aplicar y se dirigen contra Babilonia.

Había un enemigo del norte que iba a venir contra Judá. Hay un enemigo del norte que va a venir contra Babilonia. Entonces, mientras pensamos en Jeremías, mientras estudiamos este libro, este es el campo de juego.

Este es el trasfondo histórico. Está ocurriendo una crisis increíble. La nación de Judá está en sus últimos días.

Jeremías les está advirtiendo del juicio que se avecina, pero también es el mensaje de Jeremías. Es su perspectiva sobre esto que Dios le ha dado la que también les dará esperanza. No hay esperanza de resistir a Babilonia, pero a partir de esto los exiliados se convertirán en buenos higos.

Después de 70 años, Dios los traerá de regreso a la tierra, y ese mensaje de esperanza finalmente los sustentará y ayudará, y así es como Dios traerá la renovación y la restauración de su pueblo.

Este es el Dr. Gary Yates en su tercera presentación sobre el libro de Jeremías. El enfoque de esta tercera sesión estará en los escenarios históricos que sirven de trasfondo para el libro de Jeremías, particularmente la relación de Israel con Babilonia.